

**MAS DEBERES
IN DERECHOS.**

PRECIO.
un mes... 1 1/2 rs.
tres meses... 4
un año... 15
en Madrid... 3
provincias... 4



NO MAS DERECHOS

SIN DEBERES.

La Redaccion y Ad-
ministracion, Limon,
núm. 7, 2.º

La correspondencia
á la Administracion y
á nombre de Manuel
Muñoz.

NOTA. Las socieda-
des obreras adheridas ó
no á la Internacional y
que lo reclamen, tienen
derecho á una suscri-
cion gratis.

EL CONDENADO.

PERIÓDICO SOCIALISTA.

REVISTA DE SALONES.

La calle de las Huertas, junto al Prado, que presentando la animacion de costumbre, por la numerosa y escogida concurrencia que en ella se reune todas las mañanas.

Lo más elegante de nuestra democrática sociedad madrileña acude presurosa á saborear, á la vida de *goces materiales*, la suculenta y opí-
festa comida que á cucharon lleno reparte el bello de los sentimientos cristianos: la ca-
dad.

Nombres ilustres, maneras distinguidísi-
as, bellezas imponderables y trajes ricos y
cillos, pero todos dotados del mejor gusto,
lo que puede apreciar el distraído transeun-
que á las once de la mañana pase por la ca-
de las Huertas, y contemple el vistoso cua-
o que iluminan las mil bugías de la demo-
cia, aquella vivificante luz que no han po-
lo arrebataarnos las clases privilegiadas, y
que gozamos gráti: el sol.

Allí apiñadas en bella confusion, se presen-
las más espresivas caras de la miseria, y lo
as selecto é irreprochable en formas angulosas
laquíticas, desaparece en parte, modestamente
velado por artísticos girones, bajo la más
prichosa combinacion de retales, poligona-
y multiculares, que producen un efecto
cantador.

Las elegantes muletas y las vendas en los
os, que tan bien sientan á las jóvenes de nues-
sidad, véñse en crecido número, con-
buyendo á la variacion, y oponiéndose á los
e, desdendiendo estos atavios, preséntanse ga-
pardamente casi vestidos de la manera más
arca y primitiva.

Lindas criaturas, sueltos y libres los piés,
naciadas al maternal cuidado de nuestro bené-
orden social, revuélcanse jugueteos y
raciosos por la acera, mientras sus felices
ogenitores sonríen de felicidad, ó comentan
afortunado suceso de la *Tuerta*, que en un
onton de basura se encontró media peseta.

Ancianos venerables, figuras casi secu-
culares de nuestra más escogida democracia,
departen con alegría, negligentemente echa-
dos sobre los mullidos adoquines de la calle,
con los hombres más distinguidos de nuestras
ínfimas clases sociales, licenciados inválidos,
ciegos sin guitarra, vendedores de *papel*, inú-
tiles, fosforeros arruinados, barrenderos ce-
santes, etc., de manera que las armas, las
artes y la industria, sirven de ornamento y
acaban de completar la reunion de la calle de
las Huertas, vivo reflejo de las mil felicidades
que proporciona la perfecta organizacion de la
sociedad en que vivimos.

Fieles cronistas de las *matindes* del Novi-
ciado de las Hermanas de la Caridad, debemos
confesar que nuestra inexperta pluma mal se
aviene con el interesante espectáculo que allí
presenciamos; por eso no nos hemos propuesto
mas que rendir un tributo de gratitud á la
amable concurrencia que tan galantemente nos
recibió, porque imposible nos fuera, como de-
seáramos, dar una exacta y razonada descrip-
cion de cuanto tuvimos ocasion de ver y de
sentir. En cambio nuestro corazon palpitará
de gozo al recordar la sociedad de la calle de
las Huertas, y bendecirá una y cien veces la
benéfica influencia que ejercen los privilegios
de ciertas clases.

En la imposibilidad de dar una idea aunque
aproximada de las elegantes *toilettes* que tu-
vimos el placer de contemplar, diremos que el
negligé del gusto más esquisito dominaba en
ellas con ese *recherche* especial que solo pueden
permitirse las personas que poseen una buena y
democrática educacion.

Siga la *ordenada* sociedad dándonos espec-
táculos como el de la calle de las Huertas, y
esté segura que nunca olvidaremos las inmen-
sas satisfacciones que de ellas recibimos.

Si no existiera la miseria, y por consi-
guiente, la filantropía, ¿hubiéramos tenido oca-
sion de entonar elogios en pró de los humani-
tarios sentimientos que embellecen á ciertas
clases de la sociedad?

Por esto hemos dicho, bendita una y mil
veces la caridad.

Internacionalistas, pasaos por la calle de
las Huertas, y aprendereis á conocer la so-
ciedad.

EL MISERABLE.

LOS PERSIGUE-POBRES.

Há poco tiempo, una de las raras tardes,
que aun siendo de dia festivo, pude disponer
de mí,—y que segun mi costumbre dedico á
mi familia, especialmente á mis hijos,—iba de
paseo con dos de ellos por las afueras de la ex-
puerta de Atocha, cuando un remolino de gen-
te, que oscilaba á derecha é izquierda del pa-
seo de las Delicias, llamó su atencion y la mia,
y aunque huyendo del grupo cada vez mayor,
antes de podernos dar cuenta del suceso, nos
encontramos todos tres en medio de él.

El grupo hizo alto, y mis hijos y yo pudim-
mos presenciar este episodio.

—¡Por María Santísima! decia un pobre ha-
raposo y macilento; ¡por Dios, señores, que
ustedes se equivocan! ¡que yo no he pedido li-
mosna á nadie!

—Pues obedezca V., y síganos; le contes-
taban á duo dos hombres de capa, roten y som-
brero hongo.

—¡Pero si no he pedido limosna!

—Calle Vd., y síganos.

—¡Pero, señores, créanme Vds. si...

—¡Silencio! No dé Vd. lugar á que se pro-
mueva un escándalo, por el cual habremos de
conducirle á otro sitio peor.

—Pero ¿adónde quieren Vds. que yo vaya?...

—¡Adonde manda la autoridad!

—¡Por caridad, señores! decia el *haraposo*
dirigiéndose á los espectadores, silenciosos aun,
de aquel espectáculo tan natural.

—¡Ande Vd., y déjese de exclamaciones!

Y diciendo y haciendo, los dos hombres de

capa, roten y sombrero hongo, agarraron cada cual por su brazo al haraposo, el que no encontrando el apoyo que buscaba en el público espectador, se decidió por resistir como pudiera á los dos citados hombres, y se sentó en el suelo.

Estos, irritados por tal actitud, intentaron levantarle con malos modos; el haraposo se tendió en el suelo llorando, y diciendo con gritos desconsoladores:

—¡Si no he pedido limosna! ¡Si por no pedir la hace veinte y cuatro horas que estoy en ayunas! ¡Compadeceos de mí desgracia, señores! ¡Me muero de hambre, y porque no me cojan, no me he atrevido á pedir limosna!

Los aludidos, irritadísimos por la resistencia del haraposo, y visto el inmenso número de espectadores que ya se había agrupado, resolvieron que aquello terminara, y terminara pronto; y la emprendieron á golpes y á improperios con aquel infeliz, que se revolcaba en el suelo injuriado y contuso.

Mis hijos empezaron á llorar, y prorrumpieron en gritos cuyo eco me estremeció.

—¡Papá! me decían; ¡que no peguen al pobre!...

El público también debió conmoverse, y salieron de diferentes lados á la vez multitud de gritos condenando la conducta seguida en aquel caso por aquellos dependientes de quien los manda.

El haraposo tendió una mirada de agradecimiento, aunque vaga, hacia los lados de donde partieron las voces.

La obstinación de los hombres de capa, roten y sombrero hongo, creció, y cuando iban los espectadores tomando una actitud nada tranquilizadora para ellos, se presentaron varias parejas de orden público, que se impusieron á todos, y que sin más que ordenarle al haraposo que se levantara, éste lo hizo; y aunque llorando y exclamando en tono lastimero, —¡si no he pedido limosna!—siguió á los representantes de la autoridad, con lo cual el grupo se disolvió, y yo quedé ya en actitud de poder seguir mi interrumpido paseo en compañía de mis hijos.

Marchaba haciendo las consideraciones que el suceso me sugirió, cuando me preguntó mi hija:

—Papá, ¿qué había hecho ese hombre para que le pegasen?

—Le acusaban de pedir limosna, contesté.

—¿No se puede pedir limosna?

—Está prohibido por la autoridad.

—¿Y decía que no había comido!

—Y al parecer no miente, añadí yo.

Un silencio de algunos instantes siguió á mis palabras, el que fué interrumpido por mi hijo, que silencioso había escuchado cuanto habíamos su hermana y yo.

—Papá, ¿y se morirá de hambre si no come?

—Es una necesidad, para vivir, el comer, contesté.

—¿Y llevan preso al pobre porque quiere comer?

—No, porque pedía limosna; objetó mi hija.

—Pues si no tiene que comer, y se muere si no come, ¿qué ha de hacer si no pedir?

—No se debe pedir limosna, se debe trabajar.

—¿Y no quiere trabajar el pobre?

—Lo ignoro, hijo mío, lo ignoro.

—Y la autoridad ¿lo sabe?

—Probablemente como yo.

—Pues si no saben si quiere ó no trabajar, ¿por qué lo llevan preso?

Las observaciones de mis hijos me hicie-

ron, como tantas otras veces, pensar una más en la injusticia de perseguir, dada la sociedad actual, la miseria y aun la vagancia.

Esto me llevó de abstracción en abstracción, á un cúmulo inmenso de consideraciones, de las que diariamente agitan mi ser, y embargado en ellas no había oído la polémica entablada entre mis hijos, la cual, al tomar cierto carácter antifraternal, hizo que el más débil—mi hijo—se llegase á mí, diciendo:

—Papá, ¿no es cierto que esos hombres que se han llevado al pobre no se llaman autoridades?

—¿Pues cómo se llaman? dije.

—*Persigue-pobres.*

Largo rato reí la ocurrencia de mi hijo; mas pasada la primer impresión, observé que no estaba mal hecha la calificación, y me dije: si al que con zapatos anda se le llama zapatero, el que á los pobres persigue, ¿por qué no llamarle *Persigue-pobres*?

Esto me llevó, sin embargo, á un orden de ideas más elevado, y de ellas deduje como en corolario la siguiente pregunta, que someto á la discreción de mis lectores:

Si al que hace zapatos se le llama zapatero, ¿cómo llamaremos á la sociedad que por su organización viciosa hace los pobres y los *Persigue-pobres*?

LOS NUEVOS REDACTORES

DE EL CONDENADO.

III.

Restablecido de su indisposición nuestro compañero EL OTRO, ha visitado esta redacción en compañía de EL UNO, lo que nos ha proporcionado ocasión de entregarle una carta que hemos recibido de Málaga, suscrita por el C. Nieva, redactor de *La Justicia*, y en la que se nos indica que el citar á dicho periódico en la relación que hacia de todos los que había leído (1) ha sido interpretado por algunos como crítica de supuestas contradicciones en que se cree que EL OTRO supone incurre nuestro queridísimo colega.

EL OTRO, leyó en alta voz estos párrafos de la carta del C. Nieva:

«El artículo del *sueño de la gran asamblea de los partidos* me apresuré á leerle en el Centro, y voy á hacer del mismo una reproducción en hojas, pues lo conceptuo de gran propaganda. Doy á su autor la enhorabuena, pues ha gustado mucho, no á mí solo, sino á cuantos lo han leído u oído leer.

Ni por asomo entra en mi imaginación que á *La Razon* de Sevilla y á *La Justicia* de esta vayan dirigidas las severas, pero ciertas calificaciones á los diez periódicos que enuncia, pues que los dos defienden y propagan las mismas ideas de EL CONDENADO, sino como ellas—y lo digo por el nuestro se merecen, sin incurrir al menos en contradicciones, que su autor EL OTRO, al tratar de correligionarios, hubiera demostrado desde luego, en vez de herir; pero algunos se empeñan en esta, de que su crítica alude á nosotros.

No porque tenga yo pretensiones de sabio, sino porque creo no haber incurrido aun en ellas, les he asegurado que esto es imposible. Sin embargo, espero de la rectitud que reconozco en su autor, ó mejor de la justicia, la aclaración que crea conveniente.

Sin más, ¡ánimo y adelante hasta lograr

(1) Véase el núm. 5.

la emancipación que tanto y tantos deseamos!

Espero, añadió EL OTRO, cuando hubo terminado la lectura de la carta, que tendré Vds. la bondad de decirle al C. Nieva, que ha sido mi ánimo juzgar á *La Justicia* de Málaga, ni á *La Razon* de Sevilla y mucho menos emitir una opinión desfavorable á dichos periódicos, la que no solo no tengo formada, sino que me considero con muy escasas condiciones para conseguirla: además; que si apesar de escasa instrucción, llegase á creer que del censurar alguna cosa, lo haría de una manera franca y sin ambages.

Le manifiestan Vds. también, no diré agradecimiento, sino la satisfacción que me produce saber que la sencilla relación de un terrible sueño, pueda contribuir á la propaganda, y creo que no estará demás añadir, que así como como atribuyo á los periódicos buques que leí, lo que en mi sueño creía oír los diferentes partidos; así creo también que debo á la circunstancia de haber leído *La Razon* y *La Justicia*, lo que me pareció que hizo dijo el pueblo.

EL UNO.—Hablando de otra cosa; ¿qué le ha parecido á Vd. el *Dictámen* de la comisión de la Asamblea federal, acerca de la cuestión social?

EL OTRO.—Me parece que corresponde en todo á lo que podíamos esperar de tan ilustres personajes como lo son sus firmantes.

—Gracias á Dios que le veo á Vd. entrar el camino de la razón: al fin reconoce Vd. que el partido republicano tiene la clave del problema social!

—Gracias, no á Dios, sino á la candidez de Vd., y de otros como Vd., declaro que el documento está llamado á hacer infructuosa la próxima revolución, como lo han sido tantas otras.

—¡Cuidado que es mucho cuento! y por qué? Eso es muy fácil decirlo; pero yo creo que tendré Vd. el deber de demostrarlo.

—No necesitaré cansarme mucho para conseguirlo, si Vd. tiene la bondad de leer con atención los siguientes apuntes, que me ha entregado un chico sastre, amigo mío, y el cual los ha tomado fielmente de una discusión que sobre este mismo asunto entablaron dos trabajadores compañeros suyos.

Si después de haberlos leído le queda á Vd. alguna objeción que hacer, aquí estoy á su disposición.

Y al decir estas palabras entregó al UNO un manuscrito, que por haberlo leído en alta voz transcribimos á continuación. Héle aquí:

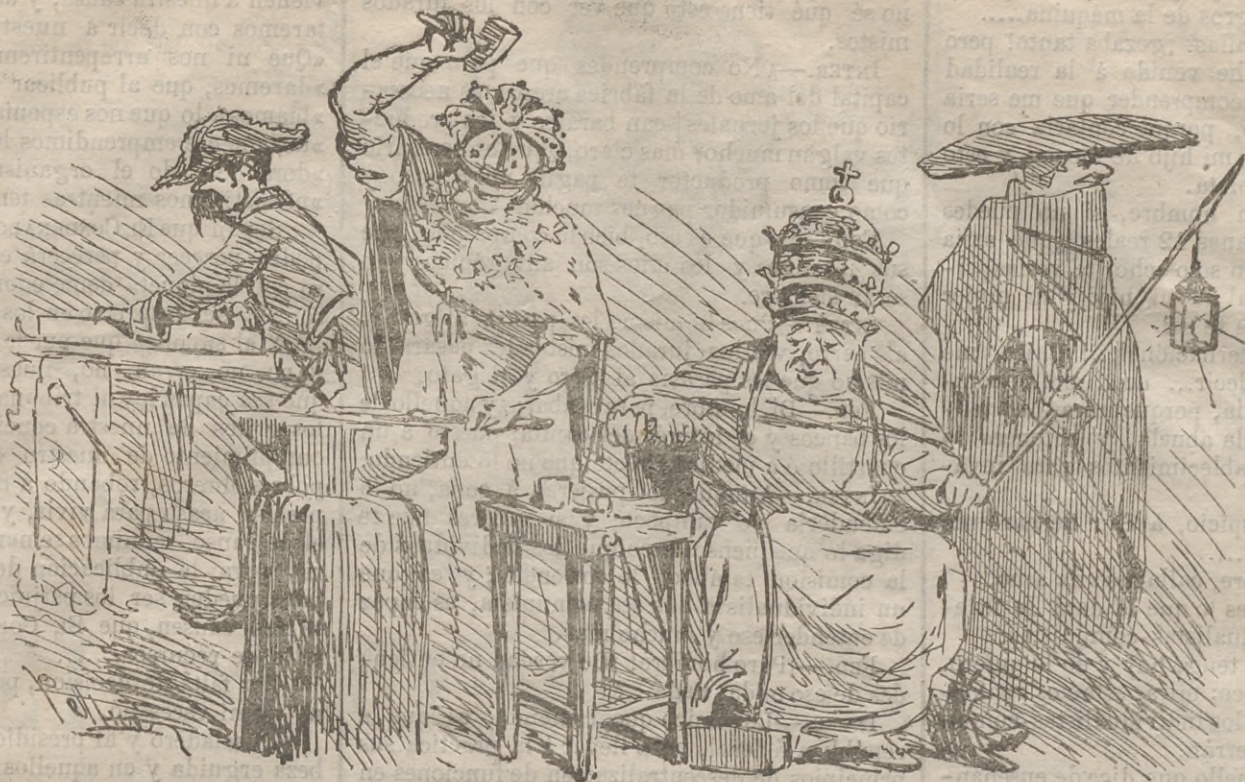
ESCENA DE CALABOZO

(a) taller.

El diálogo es entre un federal que no ve más allá de las narices de la comisión (no de los individuos que la componen) encargada de presentar á la Asamblea federal las reformas para mejorar las condiciones de las clases jornaleras, y entre un internacionalista que aunque tiene largas las suyas, cuando tiende la mirada las pierde de vista.

EL FEDERAL.—¿Sabes que he leído el dictámen de la Asamblea republicana en que trata de mejorar nuestra condición y aquello es el mar de bueno? ¡qué diferencia de las atrocidades que estais siempre diciendo los internacionalistas! en ese dictámen se razona; hay una lógica que llaman lógica; en fin, yo no lo entiendo mucho, pero aquello es muy bueno; en fin firman...

PROPOSITOS DE EL CONDENADO.



Una de nuestras aspiraciones.

EL INTERNACIONAL.—Si hombre, ya se quien firma, pero si quieres que te diga lo que enso del documento, es que es la mar.... de materias.

FED.—¡Siempre lo mismo! vamos á ver por qué son tonterías? Me parece que bien o dice allí que quieren modificar la organización de los pueblos y que para ello quieren oír á los internacionales y se han negado á ello; pero en cambio luego os quejareis de los federales..., eso bien llamado te lo tenías.

INTER.—Hombre, quien se lo ha llamado ha lo la comision de la Asamblea republicana.

FED.—Se lo han llamado porque no era del so explicarlo.

INTER.—Yo creo que se lo han llamado, no porque las razones no eran del caso, sino porque no eran de casa.

FED.—Bueno, yo no sé nada de eso; pero que que no me negarás es que combaten el electivismo hasta allí; me parece que no dis que no tienen razon cuando dicen que nuestras doctrinas son malas porque no satisfacen la tendencia comunista, y chocan abiertamente con el espíritu individualista de la poca.

INTER.—Mucho mas corto hubiera sido decir que el colectivismo no es bueno porque no gusta á los señores, y que en cambio ellos de tan buena pasta, que se amoldan perfectamente y dan gusto á todo el que contriuya á satisfacer las aspiraciones de su esto...ctrina.

FED.—No me convences con esos razonamientos.

INTER.—Hombre si te digo que tienen razon: que nosotros somos colectivistas á secas, y esto no suelva nada; pero ellos son individualistas pura raza y comunistas radicales. ¡A la libertad!, se necesitan talentos privilegiados para ser todo esto! lo que es tú y yo no lo podemos digerir.

FED.—No, lo que es eso yo no lo entiendo; pero basta que lo digan esos señores,

tanto mas cuanto que entre ellos hay hasta sibilos ó profetas, pero los internacionales no vais tan allá: mira tú que aquello de rebajar las horas con un decreto solo, sin tener que hacer otra cosa, es mucha id.

INTER.—Así debe ser para satisfacer las tendencias comunistas: lo romo es que para satisfacer el espíritu individualista de la época al mismo tiempo, sucederá otra cosa que te gustará lo mismo que cuando trabajas á destajo largo y cobras á jornal corto.

FED.—A ver, á ver, que es alguna de las vuestras; de seguro.

INTER.—Antes te voy á hacer una pregunta para que me comprendas despues mas fácilmente: ¿tienes bastante con las doce reales que ganas para mantener á tu madre anciana, á tu mujer y á tus dos hijos?

FED.—Hombre, con lo que gano yo solo, no, porque á pesar de cinco reales mas que gana mi mujer en la fábrica y dos que le dan ya al chico en su taller, aun así y todo, carecemos de algunas cosillas necesarias.

INTER.—Pues bien, con ese talento que tiene la comision, ha comprendido que en esta cuestion podia, como en otras muchas, ser comunista é individualista á la vez; como si digéramos blanco y negro aun tiempo (que es precisamente lo que no hemos sabido hacer los brutos de los internacionales) y han dicho, somos comunistas, reduciendo por medio de una ley las horas de trabajo, y podemos ser individualistas dejando libre al burgués para que fije el precio de los jornales; resultado práctico, que hoy ganas 12 reales trabajando doce horas, y mañana, cuando los federales con un federal decreto las rebajan á ocho, el burgués te dará 8 reales; este es el primer mal que encontrarás como productor, que despues como consumidor serás víctima de un segundo mal y es, que el industrial, aunque no sea verdad, hará ver que con la rebaja de horas, los productos cuestan mas caros, y por consiguiente, si bien ganaras menos por medio del

comunismo, cuando el individualismo entre en escena te costará la vida mas cara, yo creo esto, aunque teniendo en cuenta lo mucho hombres que son los de la comision, tal vez tengan razon; y luego, eso de ser comunista é individualista sin mudarse de calzones siquiera, tiene mucha miga.

FED.—Pues mira, á pesar de la mucha miga y lo mucho hombres, entiendo que tienes mas razon que ellos esta vez; vamos, que te digo que empiezas á gustarme; con dos toquecitos así, cuenta con un revolucionario mas: pero lo que no me esplico es por qué no lo han dicho claro como tú lo dices al redactar el dictámen.

INTER.—Hombre, si lo hubieran dicho claro, lo habrias entendido tú y muchos como tú, y la cuestion es que no lo entendais, y que creais que es bueno porque ellos lo dicen, lo cual despues de todo es una razon de empuje.

FED.—¡Qué maliciosos sois! verdad que si siempre hubieran sido los trabajadores maliciosos en lugar de confiados, otro gallo nos cantaria.... Vamos, cuando te digo que tus palabrejas me influyen! hasta ahora no se me ocurrió dudar de los jefes del partido; pero aun no me has convencido del todo; porque mira que esa seguridad de que con el planteamiento de la república federal no necesitaré embrutecer á mis hijos enviándolos al taller cuando deberian estar en la escuela, ni á mi mujer á la fábrica cuando tanta falta hace en casa para cuidar á la abuela, que ya no vé, y á la pequeña, que no hay día que no sea víctima de alguna diablura imprudente, propia de su edad....

INTER.—Mira, no puedo sufrir que digas que no tendrás necesidad. Vamos á ver, ¿si tan malo es hacer eso con el hijo y la mujer, por qué lo haces? ¿Tienes mas que en cuanto vayas á tu casa esta noche decir á tu familia, ea, la república federal entra en esta casa: desde mañana novas á la fábrica y cuidarás de tu hija

y de tu madre; y tú, pequeño, mañana á la escuela; el taller será para dentro de un par de años que estarás en disposicion de soportar las rudas tareas del trabajo y tendrás mas juicio para prever los peligros de la máquina....

FED.—¿Para qué callas? ¡gozaba tanto! pero cuando has callado he venido á la realidad de mi situacion y á comprender que me sería imposible hacer eso, porque contaría con lo que gana mi mujer y mi hijo de menos, y esto sería la miseria completa.

INTER.—Pues bien hombre, si no puedes hacer eso hoy que ganas 12 reales ¿qué sería entonces que ganando solo ocho, te verías privado del mísero jornal de tu hijo y tu mujer que tan indispensable te es?

FED.—¡Viva la Internacional...! Chico, me has convencido, es decir... no... no... completamente, no todavía, porque mira, hoy tengo que mantener á la abuela, y entonces la llevaré á aquellos establecimientos para inválidos y ancianos.

INTER.—Sí, al Hospicio, á San Bernardino, al Pardo, al Hospital....

FED.—Calla hombre, calla, eso da asco.

INTER.—Pues eso es lo que te dará la federal segun los individualistas-comunistas.

FED.—Pues eso lo tengo hoy y no lo quiero.

INTER.—Yo tampoco: mira, estamos conformes; y aun creo que los individualistas-comunistas tampoco lo querrán.

FED.—Dime, y aquello que dice de enseñanza gratuita ¿qué te parece?

INTER.—Hombre, aquello está escrito en tonto y para que lo lean bobos. ¿Te parece á tí que los profesores enseñan de balde?

FED.—Hombre, no; con algo han de vivir.

INTER.—Precisamente; y ¿quién los paga y los pagará mañana?

FED.—El Gobierno; eso bien claro está.

INTER.—¿Y el Gobierno de dónde lo saca?

FED.—De los contribuyentes; hombre, cuándo acabas!

INTER.—Y los contribuyentes ¿de dónde lo sacan?

FED.—Chico.... ¿sabes que he comprendido que somos nosotros los que pagamos y pagaremos la instruccion de nuestros hijos, la nuestra y la de los hijos de los que sin trabajar comen y viven de lo que producimos, y que por consiguiente eso de enseñanza gratuita es.... sebo.

INTER.—Veo que no hay mas que ponerte en camino para que llegues al fin: no tienes talento, pero tienes buen sentido comun y esto basta para comprender la razon.

FED.—Eso es decir que habrá faltado el sentido comun á la comision federal del dictámen.

INTER.—No, es decir que le ha sobrado.

FED.—Dime; y eso de jurados mistos ó fóforos ¿qué quiere decir? Por que yo de república federal creía entender algo, pero de estos jurados, no entiendo ni palotada. ¿Cómo se forman?

INTER.—Mira: esta noche te sales al tejado por la ventana de tu bohardilla y procura cazar un gato: le encierras un par de días, y no le das de comer; al cabo de ellos, bajas á la cochera donde encierran los carruajes del dueño de la casa, y dices al cochero que te deje el perro de presa de su señor, que cuida por la noche la cochera; y á la hora que el perro acostumbre á comer, que será hora de que tenga apetito, le hablas un rato de justicia, de fraternidad, y enseguida metes al gato y al perro á comer en una misma cazuela, y verás cómo se entienden para comer, y con qué justicia y fraternidad armonizan sus intereses.

FED.—Buena es esa; no tendrán mala armonía empleando argumentos de uñas, contra razonamientos de dientes: no se entenderán,

hombre, no vendrán á un *acuerdo* mútuo, hasta que uno de los dos se quede en estado de no necesitar el contenido de la cazuela, y el otro pueda comérselo solito y tranquilamente... pero no sé qué tiene esto que ver con los jurados mistos.

INTER.—¿No comprendes que para que el capital del amo de la fábrica crezca, es necesario que los jornales sean baratos y los productos valgan mucho? mas claro, ¿que es necesario que como productor te pague muy poco y como consumidor pagues mucho?

FED.—Lo que es eso, bien lo comprendo, que sus intereses y los míos son antagónicos y lo serán siempre.

INTER.—Pues lo mismo les pasará al gato y al perro, y á los jurados mistos les pasará lo mismo que les pasará al perro y al gato.

FED.—Dí, hombre, para acabar; ¿y aquello de los bancos y el interés del capital puesto á un cuartillo ó á medio? Créete que no lo entiendo.

INTER.—Aunque lo pusieran á copa, no lo entendería yo tampoco; y si quieres que te diga lo que pienso, creo que los individuos de la comision tampoco lo entienden; y eso que un individualista que sea comunista, es capaz de entender eso y mucho mas.

FED.—¡Pero hombre! ¡De verdad no entiendes de eso nada, nada...?

INTER.—Lo único que entiendo, es que la república federal, para llevar á la práctica sus principios de descentralizacion de funciones en el Estado, hará que el Estado mismo, además de las atribuciones de hoy, tenga el encargo de hacer tarifas que no entiendan, rebajar horas en trabajos que desconoce, armonizar intereses que son opuestos y lo serán; se hará prestamista, cirujano, médico, sacristan, cerero.

FED.—Calla, hombre, calla; ¡cuidado que eres exagerado! Parece que no has leído que son decididos partidarios de la libertad individual!

INTER.—Sí; pero son individualistas, porque la moda de la época lo exige, y comunistas para dar gusto al mismo tiempo á los que profesen esas doctrinas.

FED.—Pues chico, ¿sabes que despues de todo creo que tienes razon? Vale mas ser colectivista á secas, que comunista individualista; porque de seguro que si tragamos eso, como tenemos el estómago débil, reventamos.

INTER.—Con que quedamos en que el dictámen es la mar....

Los dos.—De tonterías.

INTER.—Y quedamos tambien en que el dictámen prueba que conviene á nuestra salud de trabajadores el ser....

Los dos.—Colectivistas é internacionalistas por consiguiente.

LA PRIMERA DENUNCIA

DE EL CONDENADO.

Nuestro número 7 fué denunciado, arrancado los ejemplares de las manos de los vendedores, y no sabemos si secuestrada nuestra edicion de provincias.

El artículo *La ley del progreso* mereció esta distincion; y el impresor, la de que se llevase el juzgado la galerada que contenia el citado artículo.

Proponemos al Gobierno espida privilegio de invencion al señor juez del Congreso. Siempre se habia mandado deshacer el molde objeto de la denuncia, pero con nosotros se inventa un nuevo procedimiento.

De este modo, se dirá, no encontrará EL CONDENADO dónde imprimirse, puesto que á pocas denuncias, seguido el procedimiento dicho, desaparecerá la imprenta.

Decididamente pedimos al Gobierno privilegio de invencion para el señor juez del Congreso.

Las baladronadas ni nos gustan ni nos convienen á nuestra causa; y así que, nos contentaremos con decir á nuestros perseguidores: «Que ni nos arrepentiremos ni nos enmendaremos, que al publicar EL CONDENADO sabemos á lo que nos esponíamos; y que voluntariamente emprendimos la cruzada demolidora de todo el organismo social y en él persistiremos mientras tengamos alientos.»

Sepan que EL CONDENADO no vacila ni temerá perecer y perecerá en la demanda, por un ro con la piqueta demolidora en la mano y una sonrisa del desprecio en los labios.

Y al suponer que pueda perecer EL CONDENADO, no crean, no, nuestros perseguidores que sea capaz ley ni tribunal alguno de acallar los gritos de nuestra conciencia é impedir cumplimiento de nuestro deber; sino por los pobres obreros, robando á nuestras familias, preciso acaso para vivir, y á nuestro cuerpo el descanso, reunimos semanalmente lo necesario para la publicacion de EL CONDENADO, tales pueden ser los perjuicios materiales que se nos causen, que EL CONDENADO muera por falta de recursos.....

Por falta de decision, por falta de valentía y mil veces nó.

Al saladero y al presidio iremos con la cabeza erguida y en aquellos antros como en todas partes, haremos la propaganda revolucionaria.

Sabedlo satisfechos.

TIZONAZOS.

La *Emancipacion*, en su número 40 correspondiente al día 16, dice que: «fué fundada para ser órgano, no á una federacion local determinada (de la Internacional) sino á todas las federaciones de la region.» Mas adelante, en un suelto contestado á *El Combate*, añade: «La *Emancipacion* representa la Internacional de toda la region española.»

Damos la mas cumplida enhorabuena á nuestro querido colega por la honrosa y envidiable representacion que ha recibido; pero diremos que si damos crédito á su afirmacion, es porque parte de él, por de ningun otro modo, ni aunque lo hubiésemos visto, lo hubiésemos creído.

Aunque afiliados á la Internacional, nosotros ignorábamos; y por eso digimos en nuestro número anterior, que estaba en las mismas condiciones que EL CONDENADO, respecto á su carácter de órgano oficial.

Que se conspira, que no se conspira, que Monpensier, que Cristina, que Sagasta, que Serranque...; esta es la política que hacen estos partidos ¡persenas y solo personas!

¿Qué apostamos á que despues de todo ó no sucede nada ó sucede todo lo contrario de lo que prometéis?

¡Tengo unas ganas de que suceda algo! Pero me quedaré con las ganas.

Un periódico que tiene ciento catorce años de vida y se publica en Madrid, cita á un conde de Castilla para ante el señor Juez del distrito de la Audiencia por delito de adulterio..... (?)

¡Mire V. que sacar á plaza tales.... cosas!

Porque aunque sea verdad.... si se tratase de obrero, vamos eso no sería tan.... ¡pero se trata de un conde de Castilla...!

¡Pícara Internacional! y aun negarán Vds. que es inmoral la dichosa Asociacion!

Dice un periódico:

En Besanzon el 17 del presente hubo una terrible alarma ocasionada por los temores á que dió origen una supuesta sublevacion de la Internacional.

No hay cómo tener intranquila la conciencia para vivir miserablemente.